



EL INFORMADOR

DIARIO INDEPENDIENTE

MIEMBRO DE LA UNITED PRESS INTERNATIONAL



AÑO LVIII
TOMO CCLVII

Fundador
José Alvarez del Castillo V.

GUADALAJARA, JAL., LUNES 28 DE NOVIEMBRE DE 1983

Editor Director
Jorge Alvarez del Castillo Z.

Número 23,667

En histórico acto, los uruguayos reclaman democracia Dicen que se agotó el gobierno de facto

Concentración de 400,000 personas en repudio a la fuerza y la violencia

Por Zelmar LISSARDY

MONTEVIDEO, Nov. 27 (UPI).— Con el acto político más grande de la historia del país, unos 400,000 uruguayos respaldaron hoy la exigencia de todos los partidos políticos de volver a la democracia y al estado de derecho, y su repudio a todas las expresiones "de la fuerza y la violencia".

Ante un estrado en el que se ubicaron 150 representantes de todos los partidos políticos, habilitados y prohibidos, representantes sindicales y estudiantiles, se fue ubicando una gran columna de gente, alimentada con marchas provenientes de distintos puntos de Montevideo.

Dos horas antes de lo establecido para el inicio del acto, los grupos de izquierda y sindicales tomaron el control de la zona inmediata al escenario, levantando carteles que los individualizaban y reclamaban "amnistía general".

Los diversos grupos políticos, sindicales, gremiales y culturales uruguayos, convocaron a sus adherentes a concentrarse muy temprano en diversas plazas de Montevideo, desde donde fueron marchando hasta el obelisco que recuerda a quienes fundaron jurídicamente el Uruguay en 1830.

Los manifestantes marcharon cantando consignas tales como "¡se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar!", "¡liberar, liberar, a los presos por luchar!" y "¡que se vayan, que se vayan!", en referencia a los militares que gobiernan desde 1973.

Treinta minutos antes del comienzo formal del acto, se leyeron telegramas de adhesión de Lech Walesa y de la dirección de la central gremial Solidaridad de Polonia; del argentino Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de La Paz 1980; del presidente del Parlamento Andino, Godofredo González, y de la dirección del Partido Socialista Obrero Español, entre otros.

También se adhirió los partidos políticos argentinos y el Partido de los Trabajadores Brasileños, a través de su líder Ignacio da Silva, conocido como Lula.

(Viene de la Primera Página)

La lectura de los telegramas fue interrumpida permanentemente por canto de consignas, reclamando libertades y democracia.

El Himno Nacional uruguayo, que abrió la parte formal del acto, fue coreado por todos los concurrentes. Luego, el actor de la Comedia Nacional, Alberto Candau, elegido por los dirigentes políticos para leer la proclama, hizo uso del estrado.

La manifestación, en la que participaron unos 400,000 uruguayos, fue la más numerosa de la historia uruguayo, relegando a un segundo lugar a otra de 200,000 personas realizada en 1938, cuando el Uruguay salía de la dictadura de Gabriel Terra.

"El gobierno de facto al que la república fuera sometida hace más de diez años, se halla agotado. No responde a ningún sector de la ciudadanía y constituye un elemento artificial, incrustado por la fuerza en la vida colectiva. Su aislamiento en el seno de la sociedad uruguayo es total, como lo es también su aislamiento internacional ante el conjunto de las naciones democráticas del mundo", dijo Candau al leer el manifiesto partidario.

La proclama precisó que en la reunión todos los presentes adquieren el "solemne compromiso irrenunciable, tras una década de regresión y oscurantismo, de restituir a la nación su dignidad, al país su prestigio, a la Constitución su intangibilidad, a los partidos políticos su papel insustituible, a los gobernantes la respetabilidad que sólo emana de las urnas, a los gobernados su derecho a elegirlos, a cada ciudadano su condición de elector, a cada hogar su tranquilidad económica y a cada uruguayo su derecho a ganar el pan con el sudor de su frente".

En medio de ovaciones Candau expresó que la "victoria está próxima y segura" y que servirá para dar al Uruguay una vez más "una justicia única e independiente".

Seguidamente recalco que la victoria dará a la nación "una patria en la que sólo estarán proscritas la arbitrariedad y la injusticia, una patria sin perseguidos y fundamentalmente sin perseguidores" y en la cual "se liberará de inmediato a todos los que fueron privados de su libertad por causa de sus ideas y se repararán las arbitrariedades cometidas a lo largo de una década de ejercicio discrecional del poder".

Terminó proclamando su decisión irrevocable de volver a ejercer su derecho al sufragio el último domingo de noviembre de 1984.

Una vez que la multitud se desconcentró, varios miles de uruguayos marcharon sobre 18 de Julio, la principal avenida de Montevideo, llevando consigo pancartas en las que reclamaban libertad y democracia.

(Sigue en la Página Dos)

Tensión en Uruguay entre los políticos y militares

Por Zelnar LISSARDY

MONTEVIDEO, Nov. 30 (UPI).— La radicalización del enfrentamiento entre los mandos militares y los dirigentes políticos a partir de un acto por "libertades, democracia y trabajo" realizado el domingo y convocado por todos los partidos políticos, es notoria para observadores políticos y diplomáticos.

Cuatro consejeros de Estado realizaron anoche una dura crítica al acto que congregó a unas 400 mil personas, mientras que fuentes oficiales dijeron hoy a United Press International que "existe un gran malestar en los mandos de las Fuerzas Armadas" por el desarrollo de la manifestación del domingo.

Según la fuente, la Dirección Nacional de Relaciones Públicas había contratado anoche una página en cada uno de los matutinos para publicar hoy un aviso en el que se haría constar que el gobierno había sido "traicionado en su buena fe", al autorizar el acto.

El informante agregó que el aviso mostraría fotos de los dirigentes de izquierda que ocuparon el estrado de la Manifestación, junto con los de los centristas Partidos Blanco y Colorado y de la conservadora Unión Cívica.

Unas horas más tarde, la DINARP anuló la decisión de publicar el aviso.

El consejero de Estado Jorge Amondarain dijo que el acto "fue una agresión gratuita a las Fuerzas Armadas" y agregó que le causó "indignación" la proclama elaborada por todos los partidos políticos y leída por el actor teatral Alberto Candaú, de quien recordó había integrado las listas del Partido Comunista en 1971.

El Informador - Guadalajara 1/12/83

De otra parte, hoy se reunirá la Interpartidaria para decidir bajo qué condiciones se volverá a negociar con los militares el proceso de apertura política en Uruguay.

Julio Sanguinetti, secretario general del Partido Colorado, dijo a UPI que "el país ha ido cambiando, la opinión pública ha evolucionado y los partidos políticos vamos reflejando esos estados de ánimo".

"El diálogo político no es concebible en el país de hoy como un factor de pacificación, si no están incluidos en él todas las colectividades, todas las tendencias, todos los modos de sentir que reflejan la discusión democrática del país", dijo Sanguinetti.

Gonzalo Aguirre, director del Partido Nacional (blanco), dijo que coincidía "plenamente con lo que les declaró Sanguinetti".

La junta de oficiales generales sostuvo hoy una extensa reunión en la que según fuentes confiables "se evalúa la situación política".

Luego de un diálogo entre dirigentes políticos y mandos militares desarrollado de mayo a julio, se fracasó en un intento de entendimiento para elaborar una nueva Constitución, fundamentalmente por las diferencias del papel que adjudicaba cada parte a la "seguridad nacional" en los futuros gobiernos civiles.

En agosto los militares prohibieron la actividad política y a la prensa informar sobre ese tema, pero iniciaron con los políticos una ronda reservada de negociaciones que se extendió hasta septiembre.

Cuando se había llegado a un principio de entendimiento, el Presidente teniente general Gregorio Alvarez, que tiene intenciones continuistas, forzó una escapada represiva reprimiendo manifestaciones de protesta, cerrando dos semanarios y proscribiendo a un dirigente político.

Esto motivó el retiro de los partidos de cualquier intento de acuerdo y cualquier negociación con las Fuerzas Armadas.

12 noviembre 1983 - El Informador

Marina y Fuerza Aérea uruguayas podrían retirarse

MONTEVIDEO, Nov. 11 (UPI).— La Marina y la Fuerza Aérea condicionaron hoy su permanencia en el proceso militar iniciado en 1973, a que en las próximas horas se tomen medidas que alivien la tensión social en Uruguay, dijeron fuentes próximas a las Fuerzas Armadas.

Los mandos de las fuerzas de aire y mar presentaron su posición en una junta de oficiales generales de las tres armas que se realizó esta mañana y que duró unos 90 minutos, dijeron los informantes a United Press International.

"Se están viviendo horas decisivas a nivel de los mandos para el futuro inmediato político del Uruguay y es probable que la junta (de oficiales) vuelva a reunirse hoy o mañana, aunque no descartaría que antes se pueda tener alguna novedad", dijo la fuente, que pidió expresamente no ser identificada.

La tensión política en Uruguay creció en las últimas semanas, luego que los partidos tradicionales Blanco y Colorado, de tendencia centrista, rompieron todo diálogo con los militares, en respuesta a una escalada represiva.

De otra parte, dos manifestaciones, una generada espontáneamente en la madrugada del sábado luego de festejos deportivos, y otra convocada por el Plenario Intersindical de Trabajadores el miércoles, terminaron con graves incidentes, detenciones y decenas de heridos.

Los militares en Uruguay ponen alto al continuismo

El Informador, Guadalajara 2/11/83

Por Zelmar LISSARDY

MONTEVIDEO, Nov. 1 (UPI).— La junta de oficiales generales de las Fuerzas Armadas cortó una iniciativa del Presidente, teniente general Gregorio Alvarez, para prolongar el régimen militar uruguayo por algunos años, dijeron hoy fuentes oficiales.

El aspecto más concreto de la decisión tomada por los oficiales el 19 de octubre es el regreso a Montevideo del Embajador en Washington, Alejandro Vegh Villegas, a quien ofrecerán el Ministerio de Economía.

"Cercados por una comprensión de la inquietud social motivada en la crisis económica, y por los partidos políticos, los mandos militares quieren lavarle la cara al proceso, para no irse como derrotados", sostuvo el informante, que pidió no ser identificado.

Vegh Villegas, economista de 55 años que en 1974 puso en marcha un programa económico neoliberal, es una figura de prestigio entre militares y dirigentes políticos.

En 1976 renunció a la cartera de economía cuando el entonces Presidente Juan Bordaberry propuso la creación de un estado corporativo, eliminando a los partidos.

La crisis que afrontó Bordaberry a partir de la renuncia de Vegh terminó con su apartamiento de la presidencia por los mandos militares.

Alvarez, que en marzo había propuesto la formación de un partido del proceso, insistió a principios de octubre en su intención continuista, desbaratando frágiles acuerdos hechos por algunos mandos militares con dirigentes políticos.

Fracasó un diálogo formal con tres partidos habilitados, los centristas Nacional (Blanco) y Colorado, y la conservadora Unión Cívica, entre mayo y fines de junio, Alvarez quiso reflotar su idea, movilizándolo a sus principales asesores.

A principios de octubre, luego de la segunda jornada de protesta de los uruguayos

contra el régimen militar, Alvarez aprovechó una instancia de discusión interna entre los oficiales de las Fuerzas Armadas para procurar reactualizar su proyecto.

Vegh Villegas, que oficialmente fue llamado "en consulta por la invasión de Estados Unidos a Grenada", mantiene activos contactos con los mandos militares y miembros del gobierno.

Según la fuente, la oferta a Vegh Villegas para que asuma la cartera de Economía se concretará esta semana "por más que informalmente ya fue consultado y está dispuesto a aceptar".

Vegh Villegas deberá enfrentar una situación caracterizada por una deuda externa de 4,300 millones de dólares, una tasa de desempleo del 16 por ciento, la más alta del siglo, y la recesión de todos los sectores de la producción.

El salario real se deterioró, en los últimos 10 años, en un 50 por ciento y en lo que va de 1983, la reducción del poder de compra de los asalariados fue del 6.3 por ciento, según cifras oficiales divulgadas hoy.

CAMBRIDGE, E. U., Nov. 1 (UPI)—

Más de la mitad de los profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard, en Cambridge, Massachusetts, condenó la invasión encabezada por Estados Unidos a la isla de Grenada, exigiendo el inmediato retiro de las fuerzas norteamericanas.

El profesor Duncan Kennedy —organizador de la petición— dijo que 42 de los 69 profesores de la Universidad firmaron la carta, que dice así: "Condenamos la invasión de Estados Unidos en Grenada y pedimos un retiro de todas las tropas norteamericanas".

Lunes 21 de Noviembre de 1983

EL INFORMADOR

Argentina democrática es buen ejemplo en Cono Sur

PARIS, Nov. 20 (AFP).— El regreso de Argentina a la democracia, después de la victoria del radical Raúl Alfonsín, podría convertirse en un factor multiplicador en todo el Cono Sur de América Latina, susceptible de poner término rápidamente a los gobiernos militares de Brasil, Chile y Uruguay.

La multiplicación de manifestaciones de protesta contra los regímenes de Santiago y Montevideo, y la concesión inusitada por el Presidente brasileño Joao Figueiredo se convirtieron en el principal acontecimiento de la semana en América Latina, porque aparecieron como las primeras consecuencias concretas de la elección de Alfonsín en Argentina.

Desde que comenzó su campaña electoral, Alfonsín tejó una red de contactos con los principales líderes políticos de esos tres países fronterizos, y se comprometió tácitamente a formar un eje democrático con los gobiernos que surjan de elecciones libres en esos tres países.

El primer indicio importante de la repercusión que tuvo su elección se advirtió cuando Alfonsín invitó al líder uruguayo Wilson Ferreira Aldunate, principal dirigente del Partido Nacional (blanco), a asistir el 10 de diciembre en Buenos Aires al acto de asunción al poder.

En ese momento, la ola de descontento con el régimen que gobierna Uruguay desde 1973 había alcanzado proporciones sin precedentes, como se advirtió a través de dos apogones y caceroleadas populares; el acto del primero de mayo, que aglutinó 100,000 personas; una manifestación estudiantil, que reunió un número similar, y —sobre todo— el comienzo de una actividad política, sindical y universitaria, que puede desbordar rápidamente el dique de contención impuesto por el régimen.

La prueba de que la elección de Alfonsín ejerció un tremendo impacto en Uruguay se advirtió el 30 de octubre, cuando el pueblo uruguayo se volcó a las calles para festejar esa victoria de la democracia en Argentina.

Esa movilización, en realidad, constituyó un pretexto para exigir —en forma indirecta— el restablecimiento de la democracia en Uruguay.

Por esa misma razón, la oposición al régimen convocó a otra manifestación para el 30 de noviembre, día en que el Colegio Electoral de Argentina debe confirmar la elección presidencial de Alfonsín, para multiplicar la presión contra el gobierno militar.

Esa acción será acompañada por una huelga obrera.

La onda expansiva también llegó a Chile, donde el movimiento de oposición al Presidente Augusto Pinochet ya crecía como una bola de nieve desde mayo de 1983, cuando comenzaron las jornadas de protesta nacional exigiendo el retorno de la democracia después de 10 años del régimen militar.

En esos siete meses, en un país donde estaban prohibidas todas las expresiones políticas, la oposición logró configurar un frente unido —agrupando a grandes sectores de la población— hasta llegar a la manifestación del viernes 18 de noviembre, que congregó a varios cientos de miles de personas para exigir la renuncia del general Pinochet.

Como había ocurrido antes en Brasil y en Uruguay, Alfonsín visitó Chile a fines de abril pasado, y celebró reuniones con los partidos que meses después constituyeron la Alianza Democrática, incluyendo la Derecha Republicana, la Democracia Cristiana, la Socialdemocracia, el Radicalismo y un sector del Socialismo.

Alfonsín parece consciente de mantenerse torno a la Argentina un colchón protector de regímenes democráticos, y por eso tampoco vaciló en invitar a los dirigentes de la Alianza Democrática de Chile y al líder democristiano Gabriel Valdés —principal vocero de la oposición chilena— a acudir a Buenos Aires el 10 de diciembre, para asistir a su toma de mando.

Quizás para tratar de equilibrar ese gesto, Pinochet pidió ser invitado al acto, un controvertible gesto diplomático que colocó al futuro gobierno radical en una situación particularmente incomfortable.

Aunque el proceso de protesta chileno contra Pinochet también comenzó mucho antes de la victoria de Alfonsín, el triunfo radical del 30 de octubre actuó como un estímulo para intensificar ese movimiento de oposición del otro lado de la cordillera de los Andes.

El impacto que tuvo el retorno de Argentina a la democracia se advirtió claramente el viernes pasado durante el acto de Santiago, cuando los manifestantes saludaron la victoria de Alfonsín.

“Saludamos el triunfo de Raúl Alfonsín como propio y nuestro, porque está llamado a producir días mejores no sólo para su país, sino especialmente para el Cono Sur del continente”, dijo el líder de la Alianza Democrática, Enrique Silva Cimma.

En cierto modo, la misma tendencia se manifestó en Brasil, donde —por primera vez— el Presidente Joao Figueiredo se mostró favorable a la elección directa de su sucesor, una hipótesis tenazmente resistida por la formación oficialista Partido Democrático Social (PDS), pero apoyada por el resto de las organizaciones políticas.

Con vistas a concretar ese paso, condición indispensable para el total restablecimiento del sistema democrático en Brasil, será necesario modificar la Constitución, lo cual requiere dos tercios de votos en el Parlamento. Esa hipótesis, no es imposible, en circunstancias que la oposición tiene la mayoría en la Cámara Baja, pero no en el Senado.

En un contexto de crisis económica, con un gran desempleo (hay más de 4.5 millones de brasileños sin trabajo), una inflación que llegará a fines de 1983 al 200 por ciento, y un poder adquisitivo cada vez más reducido, los partidos de oposición siguen capitalizando el descontento y multiplicando su presión para obtener la posibilidad de elegir directamente a sus gobernantes.

Hace pocos meses, durante un fugaz viaje a Brasil, Alfonsín se entrevistó con los principales líderes que pueden aspirar a una sucesión directa: el Gobernador del Estado de Minas Gerais, Tancredo Neves; el presidente del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), Ulises Guimarães, y el carismático líder socialdemócrata Leonel Brizola, gobernador del Estado de Río de Janeiro.

Con esos hombres, firmó una serie de documentos destinados a crear un eje democrático entre ambos países, orientado a promover una cooperación que sirva para eclipsar la rivalidad entre ambos países, forjada por los regímenes militares.

Aunque Alfonsín se rehusará a intervenir en la evolución interna de esos tres países, parece evidente que el impacto de su elección contribuirá en gran medida a acelerar los procesos de democratización en Brasil, Chile y Uruguay, donde los dirigentes políticos saben que tendrán una decisiva base de apoyo internacional en Buenos Aires.